

Participación estudiantil en la Universidad Nacional de Córdoba durante la transición democrática: legados y desafíos

Student Participation in the National University of Córdoba during the Democratic Transition: Legacies and Challenges

Alicia Servetto

Centro de Estudios Avanzados – Universidad Nacional de Córdoba (Argentina)
aliciaservetto@gmail.com

Victoria Chabrando

Centro de Estudios Avanzados y Facultad de Filosofía y Humanidades – Universidad Nacional de Córdoba (Argentina)
victoriachabrando@gmail.com

Resumen

Este breve texto se propone analizar la participación de los estudiantes universitarios durante la transición democrática en la Universidad Nacional de Córdoba, en particular en la Facultad de Filosofía y Humanidades. Se postula que se constituyó una conflictiva díada sobre la tensión entre los legados de los años setenta y la construcción de una república democrática que pretendía liderar el Partido Radical, a partir de la cual una no pudo definirse sin la otra y a partir de las cuales se definieron las formas de participación estudiantil.

Palabras claves: estudiantes universitarios, universidad, política

Abstract

This brief article aims to analyze the participation of university students during the democratic transition in the National University of Córdoba, particularly in the Faculty of Philosophy and Humanities. It is hypothesized that it was a conflict dyad about the tension between the legacies of the seventies and the construction of a democratic republic that sought to lead the Radical Party, from which one could not be defined without the other and from which defined forms of student participation.

Keywords: University students, University, politics

Introducción

El objetivo de este trabajo es analizar la participación de los estudiantes universitarios durante la transición democrática. Partimos del supuesto de que en ese período el clivaje de la relación con la política entre los estudiantes estuvo dada por la tensión entre los legados de los años setenta –demonizada por la violencia política y el terrorismo de estado- y la construcción de una república democrática que pretendía liderar el Partido Radical (en adelante UCR). Esta tensión se constituyó en una conflictiva diada a partir de la cual una no pudo definirse sin la otra y a partir de las cuales se definieron las formas de participación estudiantil.

En la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) la reactivación de la participación estudiantil estuvo marcada por dos procesos paralelos e interrelacionados: por un lado, por las heridas que había sufrido la Universidad durante los años del terrorismo de estado y, por otra parte, por la influencia gravitante de las organizaciones partidarias que estaban en juego en la escena extra universitaria. Tanto los programas de trabajo de las agrupaciones estudiantiles, como las definiciones en las pugnas por detentar espacios de poder dentro de la Universidad estuvieron influenciados por las discusiones en el espacio extra universitario. Por cierto, en una primera etapa, la Franja Morada era la UCR, la Juventud Universitaria Intransigente (JUI) era el Partido Intransigente (PI), la Juventud Universitaria Peronista (JUP) era el Partido Peronista, la Unión para la Apertura Universitaria (UPAU) eran los partidos de centro-derecha. Se trataba de hecho de una situación paradójica, en donde la historia reciente vinculada a los efectos directos de la dictadura militar, invadía y penetraba la discusión de la reorganización de la vida estudiantil. A su vez, debía sostener y definir nuevos canales de discusión en el escenario abierto con la transición. En otras palabras, se dibujaba una permanente tensión entre reconstruir lo que había sido el movimiento estudiantil de Córdoba en los años previos a la dictadura o pensar un nuevo modelo de organización, dinámica y lucha de los estudiantes pos dictadura.

A los efectos, de una mejor comprensión de esta situación, analizaremos las agrupaciones con representación en la Federación Universitaria de Córdoba (FUC) y, específicamente, las agrupaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades (FFyH) en vísperas de las elecciones nacionales de 1983.

La reorganización estudiantil durante la normalización universitaria

Durante la última dictadura militar el Consejo Superior de la UNC fue intervenido por orden del Poder Ejecutivo Nacional, constituyéndose un Consejo Superior con carácter de provisorio. El 29 de marzo de 1976, el Ministerio de Cultura y Educación publicó en todos los medios de comunicación del país el reglamento para todas las universidades nacionales, en el cual se designaban a los rectores, como así también a los decanos de cada facultad. En Córdoba el comunicado se publicó el 2 de abril,

designando como Rector a quien fuera integrante de la Fuerza Aérea, el comodoro Jorge L. Pierrestegui y como Secretario General, a otro integrante de la Fuerza Aérea, el comodoro Oscar Juliá.¹ En la Facultad de Filosofía y Humanidades (FFyH) el delegado militar fue Ricardo Moreno, responsable de la cesantía de docentes y estudiantes en esa dependencia.

Una de las primeras medidas del delegado militar en la UNC fue decretar el cierre de la Secretaría de Asuntos Estudiantiles y la prohibición de las actividades de los Centros de Estudiantes. En el artículo 7 del reglamento se expuso que quedaba prohibida en todas las dependencias de la Universidad “toda actividad que asuma funciones de propaganda, adoctrinamiento, proselitismo o agitación de carácter político y gremial, ya sea docente, estudiantil y no docente”. A su vez, con el argumento de “fortalecer el cientificismo, la investigación y el trabajo profesional, las cuales se vieron deterioradas por el accionar de “decanos montoneros” y por “profesores ideólogos del socialismo nacional”, mediante el artículo 10 del nuevo reglamento, se intervinieron algunas cátedras, se expulsaron profesores y asumieron esos roles otros docentes “garantes del trabajo para una universidad científicista, moral y liberal”.²

Al mismo tiempo, la intervención militar dispuso medidas como la prohibición de libros de autores considerados de izquierda y la regulación del aspecto personal de los estudiantes, previendo faltas como el uso de cabello largo para los varones o minifaldas para las mujeres, e implementó un sistema de control de entrada y salida en las instalaciones universitarias. Todo esto procuraba someter a la población universitaria, generar conductas y comportamientos socialmente “aceptables” de acuerdo a los nuevos valores de la dictadura militar e instalar la cultura del terror como instrumento de disciplinamiento social y político. Sin duda, que estas estrategias de control generó un clima intimidatorio y poco propicio para la participación estudiantil.

Empero siguieron existiendo algunas agrupaciones estudiantiles como Franja Morada, Federación Juvenil Comunista y el Movimiento Nacional Reformista, aunque restringidos en su acción y sin lugares físicos para reuniones habilitados en el espacio universitario. Muchos de los estudiantes referentes en los Centros de Estudiantes en esa época, fueron quienes en democracia, se constituyeron en representantes estudiantiles en diferentes espacios. Por ejemplo, por la Facultad de Medicina, Medardo Ávila Vásquez, fue Secretario General de la Federación Universitaria de Córdoba (FUC) y representante en el Consejo Superior Normalizador en 1983, Guillermo Hossly de la Facultad de Filosofía y Humanidades fue presidente del Centro de Estudiantes y Carlos Vicente fue delegado de la FUC en la Federación Universitaria Argentina (FUA) y presidente del Centro de Estudiantes de Derecho y Secretario General de la Federación Universitaria de Córdoba (FUC).

¹ Diario *La Voz del Interior* (en adelante LVI), 2/04/1976, p.5

² LVI, 2/04/1976, p.5

Entre 1976 y 1979, las actividades fueron escasas y limitadas a eventos como la organización de peñas, partidos de fútbol, intentos de establecer lazos con referentes de partidos políticos, tal es el caso de la relación entre Franja Morada con el ex presidente Arturo Illia y Carlos Alberto Becerra, abogado vinculado a la Liga Argentina por los Derechos del Hombre. Todas estas actividades tuvieron como principal objetivo “ganar legalidad”³ a través de la elaboración de petitorios por cada actividad que se hacía para garantizar la sobrevivencia de ciertos espacios de participación, pero por sobre todas las cosas, garantizar la supervivencia de quienes militaban en un contexto de represión. En este sentido, militar en una agrupación que tenía relación con un partido político era parte de ese objetivo.

En el caso de la Facultad de Filosofía y Humanidades, en el año 1981, un grupo de estudiantes comenzó a trabajar en torno a la “Comisión de Cultura de Filo”. Esta Comisión se propuso organizar actividades de cine debate, peñas, encuentros con los profesores cesanteados por la dictadura. Muchos de estos estudiantes que convocaron a diferentes encuentros fueron quienes se presentaron en representación del Grupo de Trabajo en Humanidades (GTH) para las elecciones estudiantiles de 1983.

Para el mes de septiembre de 1982 la UNC comenzó a transitar el proceso de normalización universitaria. El rector de entonces, Dr. Carlos Morra, procedente de una familia con tradición de militancia en el anti- reformismo de la década de 1930, manifestó que después de mantener comunicaciones con el secretario de educación de la nación, Ricardo de la Torre, “correspondía iniciar la normalización del claustro universitario mediante la realización de los respectivos concursos de provisión de cátedras”. Comunicó también que debía procederse a restituir las Secretarías de Asuntos Estudiantiles en todas las facultades, aunque entendía que debían “ponerse límites al accionar de alborotados estudiantes”.⁴

Meses antes a que se realizaran las elecciones en los distintos Centros de Estudiantes, la Federación Universitaria de Córdoba eligió a quienes serían sus representantes en el Consejo Superior Provisorio. Las discusiones más acaloradas se dieron en torno a los estatutos de representación estudiantil. Franja Morada, el Partido Intransigente y el Movimiento Nacional Reformista (MNR), promovieron la participación a través de una Asamblea General como el órgano soberano de las decisiones, con una Comisión Directiva elegida anualmente con los cargos distribuidos según los resultados obtenidos. De este modo organizaron la FUC y luego con el mismo esquema a los Centros de Estudiantes. Ambos espacios fueron una síntesis del trabajo por comisiones de curso que comenzaron a reactivar en todas las facultades durante los primeros meses de 1982.

³ Tanto Carlos Vicente como Medardo Ávila Vázquez, ante la pregunta sobre que significaba “ganar legalidad” sostuvieron que consistía en dar visibilidad pública a la existencia de los Centros de Estudiantes, sus representantes y actividades para que quede registro y con eso garantizar que no haya violencia hacia los militantes estudiantiles.

⁴ Actas del Consejo Superior Provisorio. 1982-1983 libro 112. 14/09/1982

Para marzo de 1983, el claustro estudiantil estuvo representado en el Consejo Superior por las dos primeras fuerzas que participaban de la FUC. Por Franja Morada, José Serra, estudiante de Medicina, quien estuvo al frente de la presidencia de la FUC hasta 1986 y como Secretario General Medardo Ávila Vázquez (Medicina). La segunda fuerza fue el PI, representado por Amadeo Sabattini (Ciencias Químicas) y Eugenio Reatti (Abogacía).

Entre los temas centrales que se discutieron en este proceso de normalización universitaria se encontraban el problema edilicio y la falta de presupuesto para pagarles a los profesores, dos cuestiones que motivaron la propuesta del cupo universitario. Esta medida fue rechazada por todas las agrupaciones estudiantiles a partir de la cual plantearon varios objetivos de trabajo focalizados en derogar esta medida. En las sesiones del Consejo Superior, en prolongadas oportunidades, José Serra, por ejemplo, sostuvo la necesidad de dar cierta flexibilidad a la medida del cupo y dejar cursar a los alumnos que no alcanzaron la nota suficiente o que bien, habiendo aprobado el examen y que por el limitante del cupo quedaron a fuera. La negativa de las autoridades universitarias de dar curso a esta posición, fue respondida con intervenciones estudiantiles en las distintas dependencias.

Otro tema de discusión fue el arancelamiento universitario. El pago de aranceles por parte del estudiantado había sido una medida propuesta por el rector provisorio en 1982. Los representantes estudiantiles en distintas facultades se hicieron oír y mediante la manifestación en contra de esta medida, se dio marcha atrás. En esa oportunidad, el presidente de la FUC intervino en el Consejo afirmando “se deben suspender por el término de 60 días los efectos académicos determinados por el no pago en término de los aranceles, disponiendo que por Secretaría General se haga conocer esta resolución a los estudiantes interesados, todo ello en atención al pedido formulado por alumnos de distintas facultades de la casa y teniendo en cuenta la situación socio económica por la que atraviesa el país”.⁵

A principios del mes de diciembre el Consejo Superior Provisorio declaró en actas la designación del primer rector normalizador, Dr. Mario A. Piantoni y a Jorge H. Neder, como Secretario General. En esa misma sesión se creó una comisión para redactar un reglamento interno provisorio integrado por representantes estudiantiles, docentes y el mismo Rector. En ese espacio, siguieron siendo centrales, por parte de representantes de la FUC, temas en torno a la derogación del examen de ingreso, la eliminación de los cupos de admisión y la intervención del estudiantado en la designación de los decanos, directores de escuelas normalizadores, como así también en los concursos docentes.

En este proceso quedaron al descubierto algunas diferencias respecto a la concepción que los diferentes referentes tenían del pasado dictatorial. Eugenio Reatti, tras

⁵ Actas del Consejo Superior Provisorio. 1982-1983. Libro 112. Exp 21-83-24046. 18/10/1983

la propuesta de Serra de utilizar el remanente del presupuesto de años anteriores para impedir el pago de aranceles, preguntó si no era posible que “se reconociera el origen del presupuesto, ya que de no ser así se estaría funcionando en base a condiciones de la dictadura y eso no sería correcto”. En otra oportunidad, Reatti, también manifestó la necesidad de trabajar desde el Consejo para desplazar a todos los profesores que ejercieron durante la dictadura. Sostuvo que se debía “impedir al Dr. Soria ex decano de Ciencias Médicas y vocero de la dictadura” fuese “elegido profesor para una cátedra en la Universidad de la democracia”.⁶ A continuación, Serra manifestó su oposición al criterio de Reatti y sostuvo que: “si un ex funcionario de la universidad ha de acceder a la titularidad de cátedra entiendo puede hacerlo por concurso”.⁷ En este sentido, las diferencias entre estos dos posicionamientos marcaron una línea de trabajo que al interior de la FUC puso en tensión diferentes posicionamientos respecto a estos temas.

Elecciones estudiantiles en la Facultad de Filosofía y Humanidades.

El panorama electoral en la UNC para 1983 era muy similar al de la Universidad de Buenos Aires. Hasta el año 1982, el MNR había ganado la presidencia de la FUC con 5 delegados estudiantiles. En 1983 la agrupación Franja Morada obtuvo la mayoría de los votos, comenzando un período de fortaleza y legitimidad de esta agrupación, vinculada al triunfo de la UCR a nivel nacional.

A partir de las elecciones de octubre para definir la conducción de los distintos Centros de Estudiantes, se consolidó el poder de Franja Morada como primera fuerza, el PI, como segunda fuerza y en posiciones menos favorables el MNR, y el Partido Comunista (PC). En la Facultad de Filosofía y Humanidades, la segunda fuerza la constituyó el Grupo de Estudiantes de Filosofía y Humanidades para la Liberación (GEFFyHL).

En vísperas a las elecciones de 1983, se creó el Grupo de Trabajo de Humanidades (GTH). Esta organización integraba posiciones cercanas a la JP, PI, PC e independientes. Muchos de esos militantes ya se habían congregado en “la Comisión de Cultura de Filo” en el año '81. Pero unos meses antes de las elecciones, el GTH, se dividió, y se conformó, por un lado el GEFYHL y por otro lado el Grupo Autónomo de Trabajo en Humanidades (GATH). La ruptura estuvo vinculada a la discusión en torno a los objetivos políticos que debían sostener los centros de estudiantes. Por un lado, quienes conformaron el GATH, sostenían que el Centro de Estudiantes debía ser un espacio “autónomo, plural y democrático”. Por el contrario, los dirigentes del GEFFyHL consideraban que el concepto de autonomía puro y duro no era posible, ya que la universidad no podía estar aislada de un proyecto liberador a nivel nacional.⁸

⁶ Actas del Consejo Superior Provisorio. 1982-1983. Libro 112. 5/1/1984

⁷ Actas del Consejo Superior Provisorio. 1982-1983. Libro 112. 5/1/1984

⁸ Entrevista a Guillermo Hossly. Córdoba, 21 de mayo 2012. Entrevistador: Victoria Chabrando.

Vale destacar que en general las propuestas de trabajo de las tres agrupaciones principales de la Facultad no diferían entre sí ya que todas ponían el acento en concretar los concursos docentes, la derogación del Plan '78, la aprobación de nuevos planes de estudios y que los estudiantes a través de sus representantes por cursos participaran en el Centro de estudiantes. También propiciaban la participación de los estudiantes en las decisiones tomadas por el consejo normalizador de la Facultad de Filosofía y Humanidades, es decir, poner en funcionamiento la instancia del co-gobierno universitario. Tras la escisión del GTH, Franja Morada ganó la disputa electoral y se quedó con la conducción del Centro de Estudiantes en Filosofía.

Si bien, no descartamos que la división entre estas dos fracciones haya garantizado la victoria de la Franja Morada, es importante destacar dos cuestiones por las cuales esta agrupación se llevó consigo la mayoría de los votos. Por un lado, fue exitosa una de las estrategias planteadas de establecer alianzas con diferentes referentes estudiantiles cercanos a sus posicionamientos (muchos de ellos militantes de la misma agrupación) para garantizar los centros de estudiantes, a partir de la creación de listas alternativas que respondían ambas a la misma agrupación.⁹ Por otro lado, no debemos perder de vista el fenómeno social que fue el alfonsinismo, el cual se manifestaba también en las urnas universitarias. El entonces dirigente estudiantil, Medardo Ávila Vázquez lo resume: “en donde no íbamos a ganar, ganábamos igual, inexplicable, esas cosas pasaban y no entendíamos como nosotros ganábamos elecciones donde no había ningún militante y ganábamos los centros de estudiantes y ganábamos la federación”.¹⁰ La victoria de la conducción en los Centros de Estudiantes en manos de la Franja, se explicaba en parte en relación a las promesas de futuro e integración de una fuerza extra universitaria signada por esfuerzos de refundar el país a partir de la diferenciación de un presente respecto al pasado violento. La búsqueda de un gobierno para todos los ciudadanos fue la consigna primordial a la hora de definir la inclinación de la mayoría de los votantes.

Tras las elecciones de 1983, el Centro de Estudiantes de la FFyH quedó conformado por una Comisión Ejecutiva encargada de la administración y la representación compuesta por un Presidente y un Secretario General. Además se encontraban la Secretaría de Relaciones Públicas, Bienestar Estudiantil, Apoyo Didáctico, Cultura y Derechos Humanos. El GEFyHL, tuvo representación a través de su Secretario Gremial, ocupado por Guillermo Hossly. Esta secretaría logró constituir un cuerpo de trabajo sostenido en el tiempo que le permitió ganar las elecciones del Centro de Estudiantes en 1984.

Durante el primer año de trabajo, tanto Franja como el GEFyHL, tuvieron como principal objetivo llevar adelante actividades en función de dos dimensiones. Por un

⁹ Entrevista a Carlos Vicente. Córdoba, 24 de abril 2012. Entrevistador: Victoria Chabrandó.

¹⁰ Entrevista a Medardo Ávila Vázquez. Córdoba, 3 de mayo 2012. Entrevistador: Victoria Chabrandó.

lado, lo referido a la cotidianeidad estudiantil, esto es, por ejemplo, la creación de la primera cantina del Centro de estudiantes, mejorar el servicio de apuntes, instituir una bolsa de trabajo para estudiantes, etc. Por otro lado, intervenir en la política universitaria, a través de propuestas como la derogación del Plan '78, la aprobación de otros planes de estudio, concretar la renovación del claustro docente, implementar el cogobierno con intervención igualitaria de todos los claustros, denunciar a las cátedras en donde seguían dando clases profesores sin haber rendido los concursos correspondientes, rechazo al arancelamiento, garantizar el ingreso irrestricto, entre otras medidas. En ese momento, la relación con las autoridades normalizadoras -representada en la figura del decano Carlos Segretti- fue tensa y conflictiva, ya que uno de los objetivos planteados por los representantes estudiantiles fue el de impedir que se realizara el proceso de normalización tal cual proponía el decanato. Uno de los argumentos para oponerse a este proceso de normalización fue que no había un porcentaje suficiente de cargos concursados como para declarar la normalización de la Facultad. La mayoría de la planta docente, que había ejercido la actividad docente durante la dictadura, no había rendido concursos docentes sino que habían sido designados por las autoridades militares. Estos docentes continuaban con sus tareas en democracia, situación que fue rechazada y cuestionada totalmente por el estudiantado. Las acciones definidas fueron sostenidas por las dos agrupaciones principales, pese a las diferencias de política interna. El trabajo conjunto logró impedir el proceso de designación de profesores tal cual lo proponía el decanato.

Ya para 1986 la política universitaria cambió: las agrupaciones estudiantiles comenzaron a modificar sus demandas a partir de la culminación del proceso de normalización universitaria. Sumado a esto, se establecieron nuevas alianzas a partir de las imbricaciones con la vida partidaria. En este sentido, es importante destacar las tensiones que comenzaron a visibilizarse al interior de Franja Morada materializado en la publicación del documento "La juventud no baja las banderas". Allí se puso de manifiesto las distancias entre militantes del radicalismo universitario, como fue el caso de los estudiantes de la FFyH, quienes trabajaron conjuntamente con agrupaciones como el GEFFyHL, y los militantes del radicalismo partidario. A partir de ese momento, muchos de los referentes de Franja en Filosofía se alejaron de la agrupación, y comenzaron a ser partícipes de la creación de un nuevo espacio que se denominó "Santiago Pampillón". Por su parte, la mayoría de los referentes del GEFFyHL protagonistas entre 1983/1985, se alejaron de la militancia estudiantil, por distintas razones, muchos egresaron, otros comenzaron a militar en agrupaciones extra universitarias y se alejaron del espacio universitario, como fue el caso de Hossly. Después de 1987, quizás afectados por la ilusión trastocada de la transición democrática, comenzó otra etapa en la dinámica de la vida estudiantil universitaria.

Reflexiones finales

A modo de cierre, es posible señalar algunas problematizaciones que nos llevan, antes que a una conclusión, a continuar la exploración. En principio, los espacios de

participación estudiantil y sus referentes, tuvieron que enfrentarse con las medidas tomadas luego del golpe de estado. Dicha experiencia la consideramos crucial a la hora de delimitar proyectos de trabajo y definir alianzas entre agrupaciones y posiciones políticas emergentes al calor de la transición democrática, la que significaba alejarse de medidas impuestas por la dictadura.

En este sentido, la experiencia de las agrupaciones estudiantiles de la UNC durante la etapa de la apertura democrática puso de manifiesto el “fenómeno” alfonsinista en tanto expresión mayoritaria de la política nacional que se proyectó en los espacios de participación estudiantil. Esta tendencia también se reflejó en la Facultad de Filosofía y Humanidades, donde históricamente la agrupación Franja Morada no tenía un trabajo de militancia fuerte. No obstante, y pese a la pérdida en los comicios, el GEFyHL acompañó el trabajo de la conducción que llevó adelante la agrupación radical de los estudiantes y conjuntamente coordinaron actividades en el marco de la búsqueda por la concreción de sus exigencias destinadas a romper con el pasado dictatorial de la UNC.

A grandes rasgos, lo que es posible adelantar, a modo de interrogantes o de líneas de investigación a continuar fue el cambio de consignas en las luchas estudiantiles durante los primeros años de la transición democrática. La salida de la dictadura que se vivió con entusiasmo e ilusión política, y que se plasmó entre otras cosas, en la intensa politización y entusiasta reorganización de la actividad estudiantil, en pocos años, quedó desarticulada y desprovista de sentido al calor de los acontecimientos políticos del país. Las agrupaciones estudiantiles se enfrentaron a desafíos nuevos en el contexto de una universidad y un movimiento estudiantil devastado por la dictadura.

Bibliografía

- Arriondo, L. (2011). Universidad y Política: el movimiento estudiantil en los 80. *Revista del CCC*, N° 11. Disponible en: <http://www.centrocultural.coop/revista/articulo/209/>
- Assusa, G.; Cabrera, N.; Hernández, A.; Reynares, J. M. (comp.). (2010). *Memoria, política y cultura. Estudios sobre la transición democrática*. Villa María: Eduvim.

Revistas y Diarios

- Revista AlFilo. Facultad Filosofía y Humanidades. UNC N°20. Octubre-
Noviembre 2007.
- La Voz del Interior. 1976/1983

Entrevistados

- Carlos Vicente. Ex-militante de la agrupación Franja Morada. Presidente del Centro de Estudiantes de la Facultad de Derecho entre 1976-1982. Secretario general de la mesa nacional de Franja Morada entre 1981-1983 y delegado de la FUC ante la FUA en 1983.
- Medardo Ávila Vázquez. Ex-militante de la agrupación Franja Morada. Secretario

General de la Federación Universitaria de Córdoba y conciliarlo estudiantil en el Consejo Superior Normalizador Universitario 1983-1984.

Guillermo Hossly. Ex-militante de la agrupación GEFyHL. Secretario Gremial en el Centro de Estudiantes de Facultad de Filosofía y Humanidades 1983-1984. Presidente del Centro de Estudiantes de FFyH en 1984.

RECIBIDO: 30/7/2012; ACEPTADO: 12/9/2012